FELIPE VI / Rey de España. El jefe de Estado condenó enérgicamente el atentado con un mensaje que compartió a través de las redes sociales de la Casa Real en el que manifestó: «Son unos asesinos, simplemente unos criminales que no nos van a aterrorizar. Toda España es Barcelona».

El terror del IS golpea Barcelona

Una furgoneta causa el pánico en La Rambla y deja 13 muertos y 100 heridos / Hay dos detenidos, pero el conductor sigue huido

JAVIER OMS BARCELONA

Barcelona vivió ayer la peor de las pesadillas posibles al sumarse a Niza, París o Londres en la lista de ciudades marcadas por el terror como objetivos de un atentado cometido por miembros del Estado Islámico. Un ataque en la Rambla, en pleno corazón de la capital catalana, provocó la muerte de 13 personas y heridas al menos a otro centenar, decenas de las cuales permanecen bajo pronóstico grave. Las víctimas lo fueron, como en ataques anteriores, de un vehículo convertido por los terroristas en arma de destrucción contra ciudadanos que paseaban por uno de los principales atractivos turísticos de la ciudad. Los Mossos d'Esquadra confirmaron la detención de dos hombres «directamente implicados» con el ataque, aunque entre ellos no se cuenta el autor material del atentado en la Rambla.Uno de los arrestados es natural de Melilla y el otro es de origen marroquí.

Según la tesis policial, el atentado en el centro de Barcelona guarda relación con la explosión registrada en un domicilio en la localidad de Alcanar (Tarragona) el miércoles por la noche. Una persona falleció en la explosión y otras siete resultaron heridas en una casa de la urbanización Montecarlo, que se derrumbó por completo por lo que se consideró, inicialmente, una explosión por acumulación de gas butano. El mayor de los Mossos, Josep Lluís Trapero, desmintió esa primera teoría y vinculó la deflagración con el atropello masivo.

El ataque terrorista en el centro de Barcelona comenzó pocos minutos antes de las 17.00, cuando miles de personas –en su gran mayoría turistas– atestaban la popular avenida. Una furgoneta blanca de alquiler marca Fiat con una única persona en su interior –según coincidieron en su relato testigos y fuentes policiales– invadió en ese momento el carril peatonal, en su acceso por la plaza Catalunya y a la altura de la calle Bonsuccés.

A partir de ese momento el terrorista comenzó un recorrido de más de medio kilómetro durante el que, según todos los testigos recogidos y confirmaron los Mossos d'Esquadra, intentó arrollar a todas las personas que encontró a su paso. La furgoneta avanzó a gran velocidad, haciendo giros bruscos de lado a lado de la Rambla, para intentar multiplicar las consecuencias del atentado. El recorrido mortal finalizó diez minutos después a la altura de la parada de metro, frente al Liceo, donde la furgoneta chocó y obligó al terrorista a abandonarla.

El hombre que conducía la furgoneta aprovechó el caos y las escenas de pánico a su alrededor para bajar del vehículo a pie y escapar de la zona a la carrera. En el interior del vehículo abandonado se localizó un pasaporte a nombre de un hombre de origen marroquí pero nacionalizado español. Tras difundirse la imagen a través de medios de comunicación y redes sociales, el hombre al que pertenecía el pasaporte se presentó de forma voluntaria en la comisaría de la localidad en la que reside, Ripoll, para desmentir su implicación y denunciar que le habían robado la documentación. Según explicó a los investigadores de los Mossos, los papeles se los pudo sustraer días antes su hermano menor. La investigación permitió establecer que con la misma documentación se alquilaron al menos dos furgonetas, la utilizada en el atentado y otra, localizada horas después en la localidad de Vic (Barcelona). Este ciudadano, de nombre Driss Oukabir, es uno de los detenidos.

Los Mossos d'Esquadra activaron a los pocos minutos de conocerse los atropellos dos protocolos. El primero –bautizado como Cronos– movilizó a todos los agentes de información e investigación. También un segundo protocolo –conocido como *jaula*– destinado a localizar y detener a todos los implicados en el atentado. Uno de los puntos de mayor tensión se concentró durante horas en los alrededores de la calle Hospital, donde durante los primeros momentos de confusión se creyó que el conductor de la furgoneta se había parapetado armado en un restaurante. Una versión que fue desmentida de forma oficial horas después.

A los primeros minutos tras el atentado siguieron horas de desconcierto, caos y escenas de pánico. Los Mossos d'Esquadra establecieron un perímetro de seguridad que convirtió el centro de Barcelona en el reflejo de una ciudad fantasma. Decenas de edificios de oficinas y tiendas fueron desalojados y agentes armados con subfusiles pedían a compradores, paseantes y trabajadores que se apartaran de la zona de seguridad.

A la altura de la Diagonal el conductor de un vehículo se saltó un control policial arrollando a dos policías, uno de los cuales está herido de gravedad con una fractura de fémur. Instantes después efectivos policiales tirotearon al chófer, que falleció prácticamente en el acto. Los Mossos descartan que esté vinculado al atentado.

LA AUDIENCIA NACIONAL ASUME LA INVESTIGACIÓN

Comenzará a investigar. A última hora de la tarde la Audiencia Nacional anunció la decisión de abrir diligencias previas para investigar el atentado de Barcelona. La decisión la tomó el titular del Juzgado Central de Instrucción número 4, Fernando Andreu, tras recibir los primeros informes policiales que confirmaban el ataque terrorista. Tanto Andreu como el fiscal jefe de la Audiencia Nacional, Jesús Alonso, viajaron por la tarde a Barcelona para empezar sus pesquisas, según confirmó Europa Press.

Durante 2016 la apertura de diligencias en la Audiencia Nacional por terrorismo aumentó un 122 por ciento debido al incremento de detenciones de presuntos yihadistas. Para hacerle frente, la Fiscalía de la Audiencia Nacional ya solicitó en junio un aumento de la plantilla.

Tres testigos del atentado, ayer junto al parachoques del furgón del atentado. EFE

PAPA FRANCISCO. El portavoz de la Santa Sede, Greg Burke, señaló en una declaración que «el Papa reza por las víctimas de este atentado y desea expresar su cercanía a todo el pueblo español, especialmente a los heridos y a las familias de los fallecidos», y que sigue con «gran preocupación» lo sucedido.

PEDRO SÁNCHEZ / Secretario general del PSOE. «Hoy lloramos a las víctimas del atentado pero no nos podrán doblegar. Unidos siempre por la libertad». El líder de los socialistas compartió en Twitter este mensaje tanto en castellano como en catalán y aseguró estar en contacto con Rajoy, Puigdemont, Colau e Iceta.

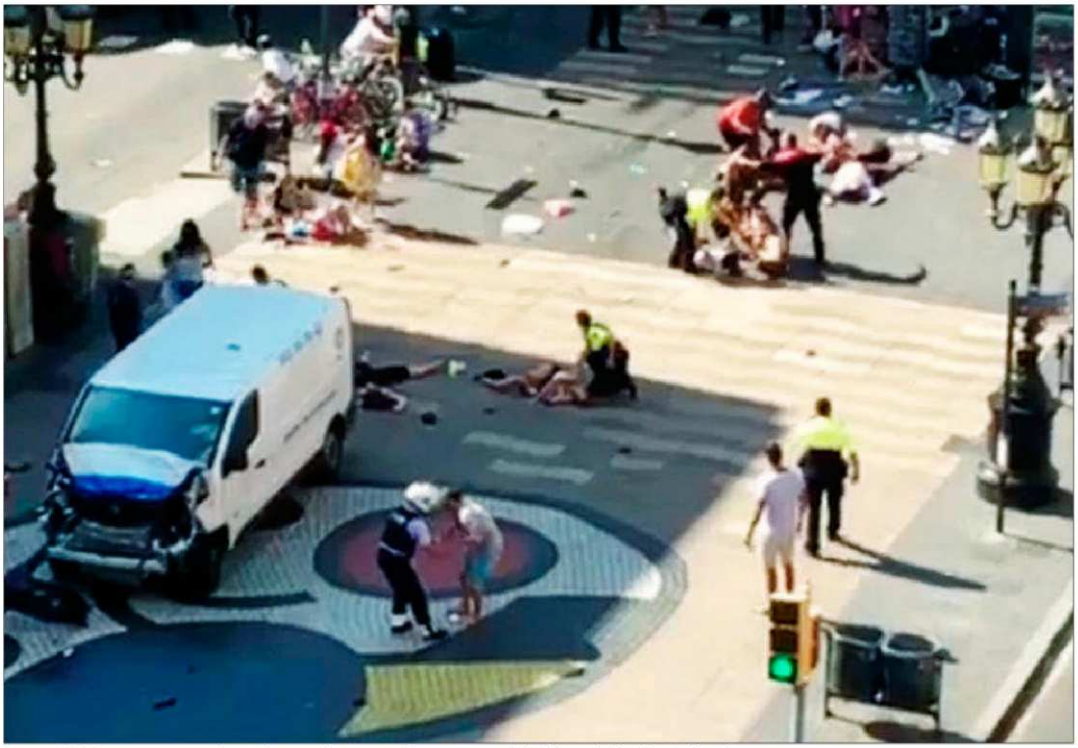

Imagen de la furgoneta que emplearon los terroristas, que deja un reguero de heridos en la Rambla de Barcelona. E. M.

«Me salvé al saltar a un lado. La furgoneta se llevó todo por delante»

Ana Julieta y su hermana, dos jóvenes de Zaragoza, lograron esquivar el atropello

JORDI RIBALAYGUE BARCELONA

Ana Julieta Calavia es de Zaragoza. Tiene 23 años. Había llegado este mismo jueves por la mañana a Barcelona junto a su hermana Cristina, de 25 años, para buscar un piso. El próximo curso comenzará un máster. «Y justo en el momento en que iba a enseñarle a ella dónde iba a estudiar, justo al salir de la parada de metro de Liceo, en la mitad de la Rambla, ocurrió todo. Nos pilló de lleno».

Ana Julieta y Cristina caminaban Rambla abajo. «Estaba hasta arriba. Llenísima de gente. Como si fuera fin de semana. Entonces oímos a gente gritando detrás nuestro. Nos giramos. Y cuando nos quisimos dar cuenta, una furgoneta blanca estaba a escasos metros. Iba a toda pastilla. Se llevaba todo por delante. Gente. Tenderetes. Le daba igual. Me salvé al saltar a un lado. Lo mismo hizo mi hermana. Aunque a mí me pasó rozando. Tengo un par de heridas en el gemelo, aunque sólo fueron superficiales», explica a EL MUNDO Ana Julieta después de ser atendida en el Centro de Atención Primaria de Drassanes. Hasta allí, a sólo 600 metros de donde se produjo el ataque terrorista, acudieron muchos heridos que pudieron hacerlo por su propio pie y otros trasladados en ambulancia.

Ante tanta confusión, Ana Julieta buscó refugio. «Salí corriendo. Me metí en el primer bar que vi. Cerraron la persiana y varias personas llegamos a la trastienda. Pero había perdido a mi hermana. No la veía por ningún lugar. Cuando salí a buscarla, me encontré con cuerpos tirados por la calle, sangre, policías, gente que no paraba de correr. Vi heridos. También muertos. Era un caos. Era un infierno. Me cayó la mano de Cristo y me dijo que hoy no me tocaba a mí».

La solidaridad fue la norma en esos momentos. «Entré en otro bar y pudieron atenderme de las heridas. Los dueños, unos señores indios, me ayudaron. Me dejaron cargar el móvil y llamar a mis padres. Estuve una hora hasta que la policía nos permitió salir de allí».

Sasha y Tania, una pareja de turistas alemanes acompañada de su hija menor de edad, lograron reunirse tras más de dos horas de incertidumbre. La mujer pudo alcanzar junto a su hija una zapatería. No así su marido, que se refugió en otro comercio. Al reencontrarse ya en la calle Tallers, que cruza con La Rambla, Él buscó el abrazo de su mujer. Ella llora. «Vi a una persona llena de sangre. En la cabeza. En el resto del cuerpo. Iba con el teléfono en una mano, caminando de un lado a otro. Confundido», cuenta el hombre, que insiste en agradecer la ayuda encontrada:

«La Rambla estaba llenísima de gente. Entonces, el infierno. No me tocó a mí».

«Me refugié en un bar. Cuando fui a buscar a mi hermana vi los cuerpos en la calle»

«Estábamos todos asustados, pero me sorprendió cómo reaccionó la gente. En la tienda en la que me refugié, un chico se preocupaba por nosotros, nos tranquilizaba, nos daba de beber mientras esperábamos a la policía. Hoy vi la humanidad de la gente».

Entre la gente que corrió Rambla arriba, en busca de una salida al avispero, estaba Montserrat Vidal, una mujer catalana de mediana edad. Su marido acabó con contusiones tras caer ya en la plaza Cataluña por culpa de la avalancha de personas que corría despavorida. «Íbamos hacia el paseo de Gràcia para coger el tren. Entonces, una multitud de personas se abalanzó hacia nosotros y tiró a mi marido al suelo [aún no conocía el alcance de sus heridas, atendidas también en el CAP de Drassanes]. Acabó con golpes y moratones por todo el cuerpo. Logramos entrar en una heladería.

Sangre para los coquetos

ARCADI ESPADA

Barcelona tiene tendencia a la coquetería. Hay mucha documentación. La mejor definición de la coquetería es un *sí es no es*. Dar señales sin mayor compromiso que darlas. El significante por el significante. Entre las coqueterías de Barcelona está la de la violencia. Por ejemplo, fue célebre la coquetería local con la heroica lucha del pueblo vasco. Un 10 de junio de hace 20 años 39.693 catalanes coquetos votaron a Herri Batasuna y nueve días después ETA agradeció el gesto dejando 21 cadáveres en Hipercor. La coquetería ha cambiado de maneras en estos últimos años, en un largo viaje que ha ido desde la furia barrial del antisistema hasta la violencia moral ejercida, desde hace ya demasiado tiempo, por el gobierno de Cataluña y su ruptura con la ley que los tribunales han empezado a sentenciar. Barcelona, además, acaba de vivir repetidos episodios de violencia xenófoba contra turistas. Puede decirse que el coqueteo ha llegado este verano a su mayor nivel, y que tal vez el pico más escarpado hayan sido las declaraciones del consejero de Interior **Joaquim Forn**, cuando aseguró que la policía autonómica incumpliría la ley y garantizaría la celebración del referéndum ilegal de autodeterminación.

Hasta que poco después de las cinco de la tarde de ayer una furgoneta blanca irrumpió en Las Ramblas y mató e hirió gravemente a decenas de personas. Por lo tanto ahora hay que hacer el siguiente e imprescindible ejercicio. A la vista de esos cuerpos vencidos, humi-

DONALD TRUMP / Presidente de EEUU. «EEUU condena el ataque terrorista en Barcelona, España, y hará lo que sea necesario para ayudar. Sed duros y fuertes. Os queremos», aseguró Trump a través de Twitter. Su esposa, Melania, usó la misma red social: «Mis pensamientos y oraciones están con Barcelona».

Estaba a tope. Las dependientas pudieron hacer unas curas a mi marido hasta que, dos horas después, pudimos salir».

Ana tenía cierta prisa. Debía acudir al trabajo cuando, a las cinco de la tarde, pasaba por La Rambla, a la altura del mercado de la Boqueria. «Le decía a Gabriel, mi hijo: 'Vamos'. Pero él se quedó mirando un momento a un chico que hacía una caricatura. Si no nos hubiéramos parado, la furgoneta nos habría cogido», explicó la mujer a la emisora Rac1. «Después sólo escuché gritos. No sabía lo que pasaba. Lancé a mi hijo al suelo. Me tiré sobre él para salvarlo. La furgoneta paró sólo a cinco metros. A mi lado. Frente a mí. Fue horrible», contó Ana, que prosiguió: «Vi a gente caer. Sangre por todos los sitios. Un hombre gritaba y pedía ayuda. Pero yo en el momento no podía ayudarla. No sabía lo que pasaba. Después llegó un policía, con un armado, y nos dijo que nos tumbáramos. Alguien huyó. Nos metieron a unas 40 personas en lo que parecía un teatro. Pero en mi cabeza aún tengo a esa persona que pedía ayuda. Y yo no podía hacer nada».

En el Triangle, centro comercial ubicado frente al inicio de La Rambla, se amontonaban las personas. Sobre todo en la perfumería Sephora, a donde acudían tanto las personas que intentaban escapar del caos callejero como los que compraban en establecimientos más pequeños. «La sensación era de pánico. Había cientos de personas en el local. Los trabajadores nos metimos en un cuartillo de seguridad. Aún nos estamos recuperando. Fue traumático», contaba Natalia, empleada de la perfumería. «La gente entraba gritando. Llorando. Los vigilantes de seguridad privada estuvieron de diez. Comprobaron que no hubiera nadie armado», añadió. Alba, una clienta que estaba en el piso de arriba, en el FNAC, fue llevada a la perfumería: «Allí había más de 100 personas dentro. Cuando nos dejaron salir, nos dijeron que debíamos hacerlo en fila india».

Frederik, un turista alemán que empujaba a toda prisa el cochecito de su bebé, ni siquiera aflojó el paso cuando alcanzó el paseo de Gràcia: «Tenemos miedo».

Un agente de los Mossos d'Esquadra custodia a un grupo de personas, ayer en el centro de Barcelona. AFP

Tres horas refugiados en el centro comercial

Decenas de personas se cobijaron en las tiendas de la zona / Suspendidas las Fiestas de Gràcia

CAROL ÁLVAREZ BARCELONA

El corazón de Barcelona sufrió ayer el peor de los reveses. La Rambla era un hervidero de personas, entre paseantes y clientes de las terrazas de bares y restaurantes, en el momento del atropello. El atentado transformó radicalmente la ciudad: el perímetro de seguridad establecido por los Mossos y la Guardia Urbana en torno al lugar de los hechos abrazó el pulmón comercial de Barcelona. El centro comercial El Triangle y El Corte Inglés de plaza Catalunya y Portal del Àngel cerraron puertas, teniendo en su interior durante tres horas a clientes y otras personas que asustadas se habían refugiado en su interior. Hacia las 20 horas y bajo control policial ya pudieron desalojar las instalaciones.

Turisme de Barcelona, en coordinación con el Ayuntamiento, ofreció alojamiento a los turistas que, por cualquier motivo, estuviera ayer de paso en la ciudad y no pudieran abandonarla por culpa del dispositivo de seguridad desplegado por las Fuerzas de Seguridad.

Las populares Fiestas de Gràcia, considerada la Fiesta Mayor veraniega de Barcelona, suspendió ayer todos sus actos, incluida la entrega de premios a las calles adornadas.

El Ayuntamiento también suspendió el espectáculo nocturno de la Fuente Mágica de Montjuïc y acordó el cierre del Zoo y del parque de atracciones del Tibidabo.

La circulación por la ciudad también se vio gravemente afectada: los taxistas ofrecieron sus servicios para evacuar de forma gratuita a aquellos ciudadanos que querían regresar a sus casas y no tenían forma de desplazarse. Y es que las estaciones de metro, tren y las paradas de autobús que convergen en la plaza Catalunya interrumpieron el servicio durante horas. La empresa municipal de transportes (TMB) también permitió viajar en su red sin que los usuarios validaran el billete.

El Banco de Sangre de Cataluña, pese a contar con reservas para estos días, llamó a aumentar las donaciones y logró superar con creces la cobertura, ya que llegaron a formarse colas de voluntarios en los principales hospitales de la ciudad. De hecho, se pidió a los ciudadanos que donen sangre en los próximos días de forma gradual, para evitar la saturación.

La Cruz Roja de Cataluña activó también su Equipo de Respuesta Inmediata en Emergencias (ERIE) de Intervención Psicosocial, especializado en dar apoyo psicológico y emocional en situaciones de urgencia, en el Hotel Palace de la Gran Via de Barcelona.

El Servicio de Orientación Jurídica del Colegio de Abogados de Barcelona también abrirá hoy para atender de forma gratuita a víctimas que necesiten asesoramiento.

llados, rotos, de esos cuerpos que el tuitero policía pide que no se difundan por la red por respeto a las víctimas, como si el respeto a las víctimas no consistiera precisamente en exponer con claridad lo que hicieron con ellas, y en no silenciar ni maquillar su extremo sufrimiento; a la vista de la ciudad de pronto interrumpida en un impresionante perímetro de su zona más querida y más vieja, y a la vista y al oído de los miles y miles de mensajes que en esta tarde cruel trataban de encontrar señales de los suyos —«¿Estáis bien, todos bien? ¿Habéis llegado ya a Barcelona?»—, ahora hay que acordarse de los coquetos. ¿**Oukabir**? Qué coño me importará a mí Oukabir, su cabeza podrida y su relato maligno. Ya lo he visto otras veces. En Niza, en Londres, en Bali, en Bagdad, en París, y he visto sus víctimas, todas iguales, indistinguibles, la férrea unidad de los muertos. A mí los que me importan ahora son los incalificables burgueses de Barcelona que llevan años supurando una grotesca fábula sobre la libertad. A mí me importan esos tipos y tipas de pueblo, toscos como sus mandíbulas, incultos como sus campos, cuya pasión nacionalista y xenófoba solo es una venganza personal sobre la Ciudad. A mí me importan los últimos de la clase, los más guarros del pupitre, que se han alistado a la Revolución por la extrema facilidad y los rápidos beneficios que rinde su trapicheo. A mí me importan los más irresponsables de mis colegas, que traen al *prime time* la violenta novedad de un memo y la convierten en meme. Y a mí me importan, porque aún saludo a alguno, los cobardes. Toda esta gentecilla, entreverada de gentuza, lleva años coqueteando por activa o pasiva con la violencia: desobedeciendo, desacatando, chuleando la paz, que es la ley. Si el Cuerpo Nacional de Policía lo permite, quiero compartir los 13 muertos y 80 heridos con todos y cada uno de esos intolerables coquetos, por si hay modo de que la sangre rinda a otro fin que la torva gloria de dios.